

El impacto del distanciamiento social en la percepción estudiantil de la modalidad educativa presencial respecto a la modalidad virtual

Julián Ferrer Guerra, Carlos Alberto Moncada Sierra y Alejandro Guerrero Barrón

Resumen

La pandemia ocasionada por el coronavirus y su enfermedad el COVID-19 ha impactado en una gran cantidad de actividades humanas a nivel global, la educación se vio particularmente impactada al decretarse la separación social y, por consiguiente, el cierre temporal de escuelas. Estudiantes y docentes pasaron de una modalidad educativa basada preponderantemente en lo presencial, a una modalidad de distribución basada en Internet, sin que necesariamente estuviesen preparados para ello. Este artículo evalúa el impacto en la percepción de los estudiantes que han enfrentado el distanciamiento social obligatorio, modificando su modalidad educativa cara a cara tradicional, a una modalidad no presencial en línea o virtual, así como evaluar cuál ha sido su cambio de perspectiva entre ambas modalidades. Los resultados demuestran que hubo una disminución en la percepción general que observaron los estudiantes como resultado del cambio de una modalidad presencial respecto a la virtual o en línea, lo cual podría ser considerado como un nivel de insatisfacción.

Palabras clave: coronavirus, separación social, educación superior, modalidad presencial, modalidad en línea, educación virtual.

Introducción

El mundo se encuentra en una etapa sin precedentes, la pandemia ocasionada por el COVID-19 ha generado una serie de condiciones difíciles en materia de salud pública, economía y seguridad, pero de manera especial en el ámbito educativo. Los estudiantes, en la modalidad de aprendizaje caracterizado por la interacción cara a cara, se han visto obligados repentinamente a cambiar a uno mediado principalmente en internet.

Durante la pandemia se han contagiado más de 14.4 millones de personas a nivel global a julio del 2020 (Hopkins University, 2020), obligando a una gran cantidad de personas a respetar esquemas de aislamiento social para evitar las consecuencias de la pandemia. Tan sólo el sector educativo en México promueve el aislamiento de 43 millones de personas, mientras que la educación supe-

rior la suspensión contribuyó al cese temporal de actividades de 5.3 millones de personas, que equivale a 4.2% de la población nacional (Concheiro, 2020). Decenas de países se han declarado en estado de emergencia, por lo que sus habitantes están limitados para salir de sus hogares, en una especie de encierro domiciliario.

La generación actual, conocida como los “millennials” se integra por jóvenes nacidos y educados en ambientes altamente tecnologizados, quienes consideran que la educación es una “mercancía” para ser adquirida y consumida, por lo que esperan que su acercamiento al conocimiento sea lo más rápido, entretenido y sencillo posible; al tiempo que buscan maximizar la relación del tiempo de estudio con sus actividades cotidianas (Madara *et al.*, 2018; Monaco y Martin, 2007). Sin embargo, en entornos educativos como el de México, la modalidad educativa presencial fue la predominante hasta la emer-

gencia sanitaria por COVID-19, a partir de la cual las instituciones educativas se vieron forzadas a cambiar a una modalidad educativa virtual, conllevando algunas consecuencias como un considerable incremento en el tiempo destinado al cumplimiento escolar, a la interacción con los estudiantes y a la capacitación para la utilización de las tecnologías de la información.

De acuerdo con lo anterior, en este artículo se evalúa el impacto en la percepción de los estudiantes que han enfrentado el distanciamiento social obligatorio, modificando su modalidad educativa cara a cara tradicional, a una modalidad no presencial en línea o virtual, así como evaluar cuál ha sido su cambio de perspectiva entre ambas modalidades.

Marco de referencia

La discusión sobre el tema de los cursos presenciales comparados con los cursos en línea ha sido ampliamente abordada en la literatura; sin embargo, no existe consenso sobre cuál es la modalidad más adecuada desde una perspectiva educativa. Cada uno tiene ventajas y desventajas respecto a la otra (Kemp y Grieve, 2014; Tichavsky *et al.*, 2015; Callister y Love, 2016). Las condiciones del contexto mexicano lo hacen aún más difícil de evaluar, si bien la educación en línea se ha incrementado sustancialmente, su participación sigue siendo marginal. Si a eso se añaden las circunstancias actuales antes descritas, se hace más complejo de evaluar. Los cursos en línea alejan físicamente a los estudiantes de la comunidad universitaria, afectando sus experiencias e inclusive sus expectativas de éxito (Rosario-Rodríguez *et al.*, 2020).

También es importante tomar en cuenta lo establecido por Hodges *et al.* (2020) en el sentido de que en realidad se está hablando de lo que denominan enseñanza remota de emergencia (ERT, por sus siglas en inglés emergency remote teaching), describiéndolo como un cambio temporal del método instruccional, a un modo resultante de las circunstancias de la crisis, que involucra el uso de soluciones de enseñanza remota para la instrucción o educación que de otra forma sería entregada sobre las bases de una modalidad cara a cara o presencial, y que regresará al formato convencional una vez que la crisis o emergencia sea abatida.

En esencia, los estudiantes que toman cursos en línea se pierden las experiencias en el campus que los conectan con el profesorado y otros estudiantes, afectando su capacidad de relacionarse. Sin estos factores de

retención, es menos probable que los estudiantes persistan en la escuela y completen sus títulos. Sin embargo, las instituciones tradicionales brindan a los estudiantes una comunidad donde pueden participar, interactuar y apoyarse mutuamente. Un segundo problema es que la educación en línea requiere que los estudiantes sean disciplinados. Con la educación en línea, el profesor entrega el contenido, pero los alumnos deben tomar una mayor iniciativa para acceder, aprender y comprender el material. Además, los estudiantes deben buscar ayuda activamente. Es posible que algunos estudiantes no cuenten con las habilidades para tal fin, o también pueden experimentar falta de motivación. Por otra parte, el abandono es común sobre todo en etapas tempranas. Una de las grandes conclusiones que se derivan de todo lo anterior es que el logro académico o el aprendizaje están directamente correlacionados con el nivel de satisfacción de los estudiantes (Bejerano, 2008; Kemp y Grieve, 2014; Ebner y Gegenfurtner, 2019; y Fischer *et al.*, 2020).

Por todo esto, se consideró necesario hacer la reflexión sobre cómo afecta la percepción de los estudiantes el cambio de modalidad educativa, midiendo el nivel de satisfacción que perciben respecto a la actuación de los profesores, de ellos mismos y del curso.

Para ello, se realizó un estudio en una institución educativa de educación superior localizada en el estado de Guanajuato, la cual cuenta con una fuerte presencia y prestigio en la región. Se determinó un modelo consistente de 12 variables independientes divididas en tres dimensiones que se presenta en la Tabla 1; así como de una variable dependiente que mide la percepción global del curso por parte de los estudiantes. En el instrumento se evaluaron las trece variables bajo las dos perspectivas el curso presencial y el curso en línea (el cuestionario pide la identificación de la experiencia de cada estudiante en los cursos en los cuales estuvo inscrito en el semestre enero julio de 2020 –hay que considerar que por la pandemia el semestre se alargó hasta finales del mes de julio–). Finalmente, se utilizaron cuatro variables moderadoras: género, edad, carrera de estudio y semestre cursando, que permitiesen evaluar su impacto en las percepciones de los estudiantes.

Se determinó una muestra de 365 participantes (sobre una base de una población de 7,000 estudiantes con un margen de error de 5% y un índice de confianza de 95%). Las tres dimensiones y en los dos entornos, presencial y mediado por internet, arrojaron un alfa de Cronbach superior a 0.700, lo cual demuestra un adecuado nivel de confiabilidad en cada una de las dimensiones y entre las variables que la conforman (Nunnally, 1978).

Tabla 1. Variables del estudio

Dimensión	Variable	Alfa de Cronbach	
Estudiante	1. Desempeño personal del estudiante	740	816
	2. Evaluación del desempeño		
	3. Estimulación percibida		
Profesor	4. Interés del profesor	909	929
	5. Actitud personal del profesor		
	6. Disponibilidad del profesor		
	7. Organización del profesor		
	8. Facilitar el aprendizaje		
Curso	9. Utilización del tiempo de clase	.853	895
	10. Continuidad entre clases		
	11. Materiales del curso		
	12. Ritmo de trabajo		

Fuente: tabla elaborada por los autores, 2020.

La Tabla 2 presenta los resultados observados en la muestra, donde se puede visualizar claramente que la percepción de los estudiantes en las dimensiones y en el promedio de todas las variables, tuvieron una baja sensible en los valores una vez que cambió a la modalidad mediada debido al distanciamiento social por la pandemia. Asimismo, la variable dependiente que mide la percepción global del curso presenta una sensible reducción en la percepción de los estudiantes.

Se realizó, además, una evaluación a través de regresión lineal múltiple entre la variable dependiente (evaluación global del curso) y las doce variables independientes antes indicadas, con la finalidad de determinar cuáles de estas variables explican de mejor manera la percepción de los estudiantes respecto al curso en ambas modalidades (presencial y en línea).

Tabla 2. Valores de media y desviación estándar por dimensión y general

Dimensión	Presencial		Mediado		Diferencia porcentual de la media
	Media	Desviación	Media	Desviación	
Estudiante	3.36	0.71	2.90	0.81	-13.68%
Profesor	3.53	0.80	3.06	0.89	-13.21%
Cursos	3.40	0.75	2.89	0.87	-15.20%
General	3.45	0.72	2.96	0.83	-13.98%

Fuente: tabla elaborada por los autores, 2020.

En la modalidad presencial se observó que el modelo de referencia es explicado en casi 50% de su varianza (R^2 estandarizada = 0.494) en el que las variables que resultaron significativas ($p < 0.05$) fueron el (i) interés profesor por el curso ($\beta = 0.257$), (ii) facilitar el aprendizaje ($\beta = 0.263$) y (iii) los materiales utilizados en el curso ($\beta = -0.120$) esta última con un peso negativo respecto a las otras variables, por consiguiente estas tres variables: interés del profesor por el curso, facilitar el aprendizaje y materiales utilizados en el curso, sirven

como referencia para determinar los elementos que tienen mayor importancia para los estudiantes cuando evalúan el comportamiento del curso debiendo ser considerados por la administración y los docentes de manera muy especial. Lo anterior se resume bajo la premisa de que en la modalidad tradicional los estudiantes encuentran de especial significancia el rol del profesor bajo una perspectiva de interés y de facilitador, en los cursos que toman bajo esta modalidad.

En contraste, al evaluar de la misma forma la parte no presencial del curso (mediado por internet), se encontró

que las variables significativas fueron el (i) interés profesor por el curso ($\beta=0.143$), (ii) facilitar del aprendizaje ($\beta=0.263$), las cuales fueron coincidentes con la modalidad presencial, aunque en el caso de la primera se redujo a casi la mitad. La variable *materiales* dejó de ser significativa, pero se incorporaron dos variables adicionales, la (iii) organización del profesor en el curso ($\beta=0.143$) y (iv) ritmo de trabajo con el cual es llevado a cabo el curso ($\beta=0.185$), nuevamente en este caso todas estas

variables fueron significativas a un nivel de $p<0,05$, en contraste también hay que observar que la bondad de ajuste del modelo en este caso se mejora significativamente ($R^2\text{estandarizada} = 0.611$). Lo anterior implica que el estudiante tiene una percepción diferente en ambas modalidades (presencial y virtual), aunque en esencia la mitad de los factores que consideran más adecuados en el desarrollo del curso coinciden, pero se incrementan dos variables que están directamente ligadas con el desempeño del docente.

Tabla 3. Análisis de ANOVA ítems con diferencias significativas ($p<0.05$)

Dimensión	Variable	Semestre cursado		Carrera	
		Presencial	En línea	Presencial	En línea
Estudiante	1. Desempeño personal del estudiante	0.024	0.038		
	2. Evaluación realizada por el profesor	0.014		0.002	0.039
	3. Estimulación percibida del profesor				0.005
Profesor	4. Interés del profesor				0.002
	5. Actitud personal del profesor	0.048		0.021	0.004
	6. Disponibilidad del profesor	0.002		0.016	0.005
	7. Organización de profesor				0.016
	8. Facilitar el aprendizaje			0.011	0.025
Curso	9. Utilización del tiempo de clase			0.04	0.038
	10. Continuidad entre clases	0.012			0.001
	11. Materiales del curso			0.021	

Fuente: tabla elaborada por los autores, 2020.

Se realizó una prueba de ANOVA (análisis de la varianza) para verificar si las variables moderadoras de edad, género, carrera o semestre podrían tener diferencias significativas en las medias para cada una de las variables que conforman el modelo. Las variables de edad y género no presentaron diferencias significativas que pudiesen determinar la necesidad de un análisis posterior de ellas, ya que casi todas las variables observaron una significancia alta ($p>0.05$). Mientras que la variable de carrera estudiada arroja diferencias significativas en casi todos los ítems de las tres dimensiones, especialmente en la modalidad en línea, mientras que la variable de semestre estudiado presenta menos ítems como significativos, pero si se observan varios de ellos, especialmente en la modalidad presencial. La tabla 3 expone los ítems que resultaron con una significancia estadística ($p<0.05$).

Conclusiones

Con base en los resultados obtenidos, se pueden establecer tres conclusiones principales del estudio realizado a estu-

diantes de nivel licenciatura relacionados con su percepción del curso y específicamente del comportamiento del profesor, los mismos estudiantes y las características generales del curso. La primera es que los estudiantes muestran una percepción negativa sobre los cursos tomados de forma presencial y que posteriormente de manera obligatoria concluyeron en una modalidad en línea o mediada por internet, las evaluaciones sobre los cursos bajan hasta valores cercanos a 15%, respecto a lo que consideraban de manera previa. Esto podría implicar que los estudiantes, y seguramente los docentes, no estaban preparados para estas nuevas condiciones, pero aún más denota un nivel de insatisfacción en la modalidad virtual.

En segundo lugar, se observa que hay tres variables (*interés del profesor por el curso, facilitar el aprendizaje y los materiales utilizados en el curso*) que explican mejor la forma en que el curso se realiza en forma presencial. Por su parte, cuando el curso se lleva a cabo en forma virtual las variables significativas resultantes son cuatro, las dos primeras son coincidentes entre ambas modalidades (*interés del profesor por el curso y facilitar el aprendizaje*) mientras que otras dos variables explican de manera ex-

clusiva esta modalidad (*la organización del profesor y el ritmo de trabajo alcanzado durante el curso*). En este caso se observa el cambio de percepción entre las dos modalidades consideradas en el estudio, dado que los estudiantes indican que la actividad en línea o virtual requiere de un esfuerzo adicional del docente, para lograr que el curso sea más atractivo, pues ambas variables consideran de manera especial la forma en que se cambia de la modalidad presencial a la virtual, así como el rol que juega la participación del docente en el cambio, si bien es cierto que hay más variables que podrían ser importantes en este sentido, estas dos resultan significativas estadísticamente.

Al evaluar las variables moderadoras, se observó que la variable de carrera que estudian el participante y el semestre que cursa, requieren de un análisis a mayor profundidad para evaluar el impacto específico de los grupos que

se integran en ellos, ya que se observan diferencias significativas en las percepciones de los grupos que las integran.

A manera de conclusión general, hay que reconocer que la crisis de la separación social orilló a estudiantes y profesores a involucrarse a una modalidad de distribución educativa para la cual no estaban necesariamente preparados, provocando que la percepción general y específica de los estudiantes sobre los cursos enfrentase una caída significativa, esto ha implicado que los estudiantes perciban en términos generales que su nivel de satisfacción se vio afectada de manera negativa al cambiar del modo presencial al virtual, y que, por consiguiente, se hace necesario prestar mayor énfasis por parte de docentes y administradores institucionales, sobre la forma en que se realiza la adaptación a condiciones educativas diferenciadas como es el caso que nos ocupa.

Fuentes de consulta

- Bejerano, A. (1 de junio de 2008). Face-to-Face or Online Instruction? Face-to-Face is Better. *Digital Communication & Gaming, Instructional Communication*. <https://www.natcom.org/communication-currents/face-face-or-online-instruction-face-face-better>
- Callister, R. y Love, M. (2016). A Comparison of Learning Outcomes in Skills-Based Courses: Online Versus Face-To-Face Formats. *Decision Sciences Journal of Innovative Education*, 14(2), 243-256. <https://doi.org/10.1111/dsji.12093>
- Concheiro, L. (2020). Respuestas de las Instituciones Públicas de Educación Superior en México para enfrentar la crisis del COVID-19. México: ANUIES-SEP. Recuperado en http://www.anuiex.mx/media/docs/avisos/pdf/200417115709VF_ACCIONES_SES_COVID_19_ANUIES.pdf
- Ebner, C. y Gegenfurtner, A. (2019). Learning and Satisfaction in Webinar, Online, and Face-to-Face Instruction: A Meta-Analysis. *Frontiers in Education*, 4. <https://doi.org/10.3389/feduc.2019.00092>
- Fischer, C., Xu, D., Rodríguez, F., Denaro, K. y Warschauer, M. (2020). Effects of course modality in summer session: Enrollment patterns and student performance in face-to-face and online classes. *The Internet and Higher Education*, 45, 100710. <https://doi.org/10.1016/j.iheduc.2019.100710>
- Hodges, C., Moore, S., Lockee, B., Trust, T. y Bond, A. (2020). The difference between emergency remote teaching and online learning. *Educause Review*, 27.
- Hopkins University. (2020). COVID-19 Map. Johns Hopkins Coronavirus Resource Center. <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>
- Kemp, N. & Grieve, R. (2014). Face-to-face or face-to-screen? Undergraduates' opinions and test performance in classroom vs. online learning. *Frontiers in Psychology*, 5. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2014.01278>
- Madara, S. R., Maheshwari, P., & Selvan, C. P. (2018). Future of millennial generations: A review. *2018 Advances in Science and Engineering Technology International Conferences (ASET)*, 1-4. <https://doi.org/10.1109/ICA-SET.2018.8376927>
- Monaco, M., & Martin, M. (2007). The Millennial Student: A New Generation of Learners. *Athletic Training Education Journal*, 2(2), 42-46. <https://doi.org/10.4085/1947-380X-2.2.42>
- Rosario-Rodríguez, A., González-Rivera, J. A., Cruz-Santos, A., & Rodríguez-Ríos, L. (2020). Demandas tecnológicas, académicas y psicológicas en estudiantes universitarios durante la pandemia por COVID-19. *Revista Caribeña de Psicología*, 176-185. <https://doi.org/10.37226/rcp.v4i2.4915>
- Tichavsky, L., Hunt, A., Driscoll, A & Jicha, K. (2015). It's Just Nice Having a Real Teacher: Student Perceptions of Online versus Face-to-Face Instruction. *International Journal for the Scholarship of Teaching and Learning*, 9(2). <https://doi.org/10.20429/ijstl.2015.090202>